

Durante la Guerra de la Independencia, el **17 de marzo de 1809** tuvo lugar la batalla de Mesas de Ibor, con victoria francesa. Las tropas españolas las mandaba el general Del Parque y las francesas el mariscal Víctor.

*El general Galluzo se había retirado a **Zalamea**, siendo relevado del mando del Ejército de Extremadura por D. Gregorio de la Cuesta, quien avanzó hasta **Almaraz**, de donde desalojó el 29 de enero a los franceses, compuesto de las tres divisiones de infantería de los generales Ruffin, Villatte y Lewal, con 14.500 infantes, 4.200 caballos y 48 piezas de artillería, al mando del mariscal Víctor, con la orden de avanzar hasta Mérida por el camino de Toledo a Talavera de la Reina.*

*Cuesta cortó el puente de Almaraz el 14 de marzo en el momento en que iba a atacarlo el enemigo, situándose la división de vanguardia, al mando del general D. Juan de Henestrosa, frente a dicha villa; la 1ª división, a las órdenes del duque del Parque, en **Mesas de Ibor**; la 2ª, a las del general D. Francisco de Trías, en **Fresnedoso**, y él se estableció en la posición central de **Deleitosa** con la 3ª, a cargo del marqués de Portago; componían todas las fuerzas al mando de Cuesta unos 14 ó 15.000 hombres, con 2.000 caballos y 30 piezas de artillería.*

*El 15 cruzaron el Tajo por el puente de Talavera los generales Lewal y Lassalle, y corriéndose por la orilla izquierda protegieron el paso del mariscal Víctor con la división Villatte por el puente del Arzobispo, apoyada de cerca por el general Ruffin, y el duque del Parque fue atacado por fuerzas superiores, teniendo que abandonar el 18 sus posiciones después de un obstinado y sangriento combate, retirándose a Deleitosa. Entonces el general Cuesta ordenó la retirada general, que hubo de efectuar apresuradamente, si bien se llevó a cabo con mucho orden, por **Trujillo, puerto de Santa Cruz, Miajadas y Medellín, hasta Villanueva de la Serena**, en cuyo punto se incorporó el 27 la división del duque de Alburquerque, procedente del ejército de la Mancha.*

*El día 20 lanzó algunos escuadrones sobre el enemigo, pasado el desfiladero del Berrocal, y le causó más de 100 bajas; el 21, cerca de **Miajadas, al descender del Puerto de Santa Cruz**, habiendo observado que el 10º regimiento de cazadores extremaba la persecución, hizo volver a los regimientos del Infante y dragones de Almansa, los cuales cargaron por un flanco, con tanto denuedo, a los escuadrones enemigos, que los acuchillaron y pusieron en fuga, causándoles más de 150 bajas, con muy pocas pérdidas de su parte.*

*Con este refuerzo del día 27, que no llegaba a 4.400 hombres, creyó ya Cuesta oportuno aprovechar el fraccionamiento de las tropas de Víctor en **Mérida y Medellín**, y en la mañana del 28 avanzó sobre esta villa resuelto a presentar batalla al enemigo. El ejército español desplegó en línea formando una media luna de una legua de largo, por delante de Don Benito, desde la orilla del Guadiana hasta **Mengabril**, ocupando la izquierda la división de vanguardia y la primera; la segunda, el centro, y la tercera, con la del duque de Alburquerque, la derecha, bajo el mando del teniente general D. Francisco Eguía. El general en jefe se situó a la izquierda*

con la mayor parte de la caballería. Línea tan extensa resultó débil en extremo y más no teniendo a retaguardia reserva alguna.

A las once de la mañana del 28, los franceses se presentaron frente a la línea española, pasando el Guadiana por el puente de **Medellín**. Por espacio de algunas horas pelearon los españoles con intrepidez, sosteniendo admirablemente la acción, hasta el punto de hacer perder terreno al enemigo, más un incidente inesperado, cambió en un momento el probable triunfo en la derrota más espantosa. Próxima ya el ala izquierda a asaltar una batería enemiga de diez piezas, amagaron una carga sobre ella los dragones de Latour-Maubourg; salieron a contenerlos los regimientos de caballería de Almansa y del Infante y dos escuadrones de Cazadores imperiales de Toledo; mas volviendo de pronto grupas, se declararon en fuga desordenada. En vano el coronel de Jaén D. José de Zayas, que marchaba ya sobre la batería enemiga al frente de una columna de granaderos, trata de contenerlos; nuestros jinetes arrollan a la infantería y al cuartel general atropellando al mismo Cuesta, que cayó derribado en tierra, y los mismos que siete días antes se cubrían de gloria en **Miajadas**, huyen ahora descompuestos y embargados por el terror dejando abandonados a sus compañeros de armas al furor del enemigo, cuya caballería rompió pronto nuestra izquierda dispersándola completamente; el centro fue a su vez arrollado, quedando en el campo mortalmente herido el general Trías, y a la derecha, en la que se sostuvo algún tiempo el valeroso Alburquerque, se vio a su vez envuelta en la derrota general. Los dragones franceses, que se distinguían siempre por su ferocidad, vengaron con cruel saña a sus compañeros del 10º de húsares acuchillados en **Miajadas**, secundándolos en su obra de exterminio los demás cuerpos de caballería, que se cebaron en las bandadas de fugitivos que se veían por todas partes, y la infantería venía detrás rematando despiadadamente a bayonetazos a los heridos, recordando las amenazas de los españoles de no dar cuartel. La matanza fue horrorosa ; las pérdidas se elevaron a más de 10.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, los franceses experimentaron unas 4.000 bajas, en las cinco horas que duró el combate. Los restos del ejército vencido se concentraron en Monasterio para cubrir el paso a Sevilla, capital del gobierno supremo de la nación.